

**RESEÑAS E INFORMACION  
BIBLIOGRAFICA**



STEVEN J. BRAMS, Superior Beings. If They Exist, How Would We Know? Game-Theoretic Implications of Omniscience, Omnipotence, Immortality, and Incomprehensibility, Nueva York: Springer Verlag, 1983, pp. xx + 202.

La afirmación de Einstein -"Dios no juega a los dados"- puede ser cierta en determinado contexto de ideas, caracterizado, entre otras condiciones, por un referente impersonal de "Dios". Pero de un Dios personal, de uno como el representado en el Antiguo Testamento, debería matizarse aquella frase con un galileano "eppure gioca". El libro de Brams que nos ocupa tiene la singularidad de someter al instrumento analítico de la Teoría de los juegos los atributos divinos más considerados: omnisciencia, omnipotencia, e inmortalidad, y el no menos importante, aunque tal vez más problemático: la incompreensibilidad. En su conocido libro Teoría de los juegos, (3ª ed. española, Madrid: Alianza, 1979) Morton Davis enumera como campos de aplicación de esta disciplina, aparte de la economía, las ciencias políticas, las matemáticas puras, la psicología, el marketing, las finanzas y las guerras. Pero a ese listado debe añadirse todo un conjunto de aplicaciones a la teología -en especial, a la teoría de los atributos divinos-. En esta línea destaca la obra de Brams, autor de numerosos análisis en esta dirección, entre los cuales resalta su libro Biblical Games: A Strategic Analysis of Stories in the Old Testament (Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 1980).

La aplicación de los análisis de la teoría de los juegos a los atributos divinos constituye, no una investigación científica propiamente dicha, pues carece de la justificación empírica necesaria, sino el intento de acogerse a una tradición que conecta "los problemas filosóficos con métodos analíticos rigurosos, desarrollados principalmente en las ciencias..." (p. 1). El espíritu que guía este planteamiento se condensa en las siguientes palabras del autor: "No conozco, en principio, ninguna razón por la cual algunos de los grandes problemas religioso-político-filosóficos de nuestro tiempo no puedan llegar a ser más claros, su análisis más coherente y sus implicaciones mejor comprendidas por el uso de los métodos deductivos formales adecuados al problema planteado" (p. 11). Todo ello debe considerarse en el marco del resurgimiento de una filosofía analítica especulativa.

Para ejecutar tal propósito Brams procede a la traducción operativa de dichos atributos al lenguaje de la teoría de los juegos. El desarrollo en capítulos del libro corresponde a este procedimiento: los capítulos 2, 3, 4 tratan la racionalidad y la omnisciencia divinas, el 5 la omnipotencia, el 6 la inmortalidad y el 7 la dificultad de decidir si existe o no un ser superior -un Dios. La operativización formal de los atributos divinos en el marco de la teoría de los juegos consiste en someter esos atributos, así traducidos, a determinados modelos de juegos 2 x 2, es decir, que tienen lugar entre dos jugadores (P: una persona, SB: un ser superior (superior being)) que cuentan cada uno con dos estrategias ordenadas.

Así formulados, estos juegos se representan en su forma normal mediante su correspondiente matriz de resultados (pagos) de cuatro elementos- cuatro pares ordenados  $(x, y)$ , siendo  $x$  el resultado del jugador fila e  $y$  el resultado del jugador columna; las filas representan las estrategias del jugador fila y las columnas las estrategias del jugador columna. Cada resultado queda así determinado por la intersección de las estrategias elegidas por los jugadores.

En el breve espacio de una reseña es imposible entrar en los detalles de las argumentaciones de Brams. No obstante, pueden establecerse ciertos rasgos salientes del libro. En primer lugar, los atributos divinos considerados están, por así decirlo, "debilitados" en su formulación. Los precedidos de "omni-" lo están por necesidad, pues la (omni)sciencia y la (omni)potencia divinas deben ser compatibles con la libertad humana para que el análisis sea pertinente. Por consiguiente, SB disfrutará de todo el saber y todo el poder que sea compatible con la libertad de S. Esto plantea ya un problema no sólo técnico, sino principalmente teológico: la debilitación de estos atributos divinos no sólo está exigida por la libertad del jugador contrario, sino también por las limitaciones recíprocas de los propios atributos entre sí, tema éste clásico de la teología tradicional. En segundo lugar, los análisis asociados a esta operativización de los atributos divinos muestran una serie de paradojas: paradoja de la revelación, paradojas de la omnisciencia, paradoja de la capacidad de movimiento (en el juego), paradoja de la jugada inducida. Brams resume así las paradojas de la omnisciencia: "En un juego de dos personas en el que un jugador puede predecir la elección de estrategia del otro jugador y en el que el otro jugador es consciente de la omnisciencia del primero, se produce una paradoja de la omnisciencia si (1) el jugador no omnisciente es capaz de obtener su mejor resultado, pero el omnisciente no, o (2) ambos jugadores obtienen como resultado un inferior de Pareto... Un resultado es un inferior de Pareto si existe otro resultado que es mejor para algun(os) jugador(es) y no es peor para todos los demás jugadores" (p. 183). La paradoja de la omnisciencia reside precisamente en que la razón de que P obtenga mejor resultado que SB se debe a la posesión por éste último de una capacidad predictiva muy superior a la del primero. Estas paradojas son ejemplo del segundo rasgo chocante de la cuestión, a saber, que en ciertos juegos la posesión de atributos cuasi-divinos es perjudicial. El modelo de juego utilizado y que da lugar a la citada paradoja, llamado "Chicken" (cuya mejor traducción sería "gallina", en el sentido del acobardamiento), empleado para simular la crisis de los misiles en Cuba en 1962, supone las siguientes condiciones: "ambos jugadores (i) tienen información completa acerca de la matriz de resultados, (ii) hacen elecciones simultáneas, (iii) no pueden comunicarse entre sí,..., (iv) son racionales en cuanto buscan obtener los mejores resultados posibles, (v) SB es omnisciente y (vi) P es consciente de la omnisciencia de SB" (p. 72). En estos términos la paradoja es inevitable. Para superarla, Brams opta por relajar la condición (iii) y conceder la capacidad de réplica a SB o a ambos en una secuencia de



jugadas y contrajugadas.

En semejante marco, en el cual no parece que ser un Dios o un SB sea gran ventaja, esta consecuencia se sigue del modo en que se han operativizado los atributos divinos. Sobre el supuesto de que tanto SB como P son jugadores racionales, es decir, que intentan obtener, de acuerdo con sus preferencias, mejores resultados teniendo en cuenta las elecciones racionales de los demás jugadores -en este caso, del otro jugador-, los atributos divinos tienen el siguiente contenido operativo. La omnisciencia es la capacidad de predecir con probabilidad 1, en un juego de dos personas, la elección de estrategia del otro jugador antes de que la haga; si la probabilidad es menor que 1, la omnisciencia es parcial. La omnipotencia se entiende de dos maneras. Como capacidad de movimiento, es decir, la capacidad, en un juego de dos personas, de continuar moviéndose una vez que el otro jugador ha tenido que detenerse; como poder de retención (staying power), es decir, de no elegir estrategia hasta que el otro jugador haya hecho su elección. La inmortalidad equivale al poder de amenaza, a saber, la capacidad, en un juego secuencial con repetición, de amenazar al otro jugador con un resultado desventajoso para ambos en una partida del juego, con el fin de disuadirle de acciones adversas en futuras partidas. Finalmente, la incomprensibilidad es el atributo que caracteriza a un jugador que adopta una estrategia mixta (o aleatoria) haciendo parecer arbitrario su comportamiento. Brams analiza estos atributos así definidos en distintos modelos de juego y encuentra que en muchos de ellos SB no obtiene el mejor resultado o su poder no es efectivo, es decir, no puede obtener un resultado diferente (o mejor) cuando posee ese poder que cuando lo posee el otro jugador. En este contexto se plantea el problema de la indecidibilidad: "la indecidibilidad -afirma Brams- caracteriza juegos de dos personas en los cuales un ser corriente no puede decidir si el otro jugador es superior o no a partir del resultado producido" (p. 185). Ello se debe a que en los juegos indecidibles SB obtiene su resultado menos malo; son juegos semi-indecidibles aquellos en que SB obtiene su resultado menos bueno. En ambos casos P sale favorecido. Esta situación justifica la pregunta titular del libro: "si existiesen seres superiores, ¿cómo lo sabríamos?". En efecto, en las situaciones descritas por los juegos semi- y estrictamente indecidibles - nada menos que 24 juegos!- no parece que haya manera de saberlo. Para salir de esta situación cabrían varias soluciones, entre las que destacan: (1) definir el poder divino (combinando todos los poderes) de una forma fuerte; pero esto iría contra la hipótesis de mantener la libertad de P; (2) que SB recurra, incluso en algunos juegos decidibles, a una estrategia aleatoria que haría sus elecciones imprevisibles. Esta segunda vía hace brotar inmediatamente las siguientes dificultades: Dios se convertiría así en una especie "naturaleza", al menos fenomenológicamente, y el juego sería el caso típico de un jugador frente a la naturaleza; pero más grave aún, en juegos como los "juegos de castigo" haría pagar "a justos por pecadores", puesto que la distribución de pecados-castigos dependería del mecanismo aleatorio y

no de la justicia y bondad divinas. Con lo cual estamos aquí enfrentados al problema clásico de la Teodicea -el problema del mal en el mundo-, puesto que sería Dios el responsable de esa "injusta" distribución, lo que pone en entredicho su bondad (su omnibenevolencia) o, con bastante seguridad, puesto que ni siquiera sabríamos que la "injusta distribución" depende de una elección divina, el mal sería atribuido intrínsecamente a esa "naturaleza", lo que salvaría la responsabilidad divina por un camino muy poco propicio para Dios, la vía de un ateísmo pesimista.

Como puede observarse, los planteamientos de Brams, aparentemente asépticos, dado el carácter "inofensivo" de las matemáticas, recogen viejos temas y profundos problemas bajo una luz nueva: la recuperación teológica del conocido "dilema del prisionero", donde debe optarse entre estrategias cooperativas o no cooperativas, la formulación de la apuesta de Pascal como un juego frente a la naturaleza, la formulación del tema del Deus deceptor/genio maligno que, por otra parte, no deja de tener relación con el tema de la existencia del demonio (amén de su resonancia cartesiana), el tema del Dios celoso, etc. Seguir enumerando los temas de interés recogidos en el libro engrosaría esta reseña con muchas líneas. Ningún resumen puede siquiera esbozar el análisis detallista ejecutado juego a juego, en una exposición que no está recargada de tecnicismos, pero sí repleta de rigor. La lectura se facilita atendiendo a un apéndice donde se da una clasificación de los juegos tratados en el libro y por un vocabulario muy útil, ambos en las páginas finales. Brams indica de pasada que, a causa de su aplicación de la teoría de juegos a la teología, ha recibido cartas recordándole que las matemáticas deben usarse con responsabilidad. Supuesto que así sea, no puede negarse que también su modo de utilizarlas en estos temas constituye un magnífico ejercicio de ingenio: puede ser que las matemáticas, como creía Hegel de la filosofía, deban librarse mucho de ser edificantes.

Juan Ramón Álvarez.

Universidad de León.

Quienes hemos seguido el itinerario filosófico del eminente lógico matemático, filósofo e historiador de la lógica Nicholas Rescher notamos con sorpresa -y algunos con alegría- cómo en esta obra, escrita junto con R. Brandon, Rescher -quien, en libros anteriores como Many-Valued logic y The Coherence Theory of Truth, había sentado como regla epistemológica obligatoria para una buena teoría el que ésta estuviera exenta de contradicciones y había sometido a dura crítica toda afirmación de que hay verdades mutuamente contradictorias- venga ahora finalmente a aceptar como admisibles, como compatibles con patrones de racionalidad, teorías entre cuyos teoremas haya dos uno de los cuales sea negación del otro. Algunas de las ideas básicas del libro se deben a la influencia de Peirce, con la diferencia de que, mientras el pensamiento de este último, al menos en algunas de sus expresiones, parecía apuntar a un reconocimiento de la existencia de contradicciones verdaderas, en los casos de situaciones intermedias entre lo totalmente verdadero y lo totalmente falso, Rescher y Brandon no vinculan nunca expresamente contradictorialidad con gradualidad o difusidad -a pesar de que hubiera podido Rescher encontrar en varios trabajos suyos anteriores pistas conducentes a esa vinculación. La rehabilitación o recuperación de la inconsistencia negacional, tal como la delinear nuestros dos autores, básase en estos motivos: 1º).- admitir objetos meinongianos, como un cuadrado redondo, o entes literarios contradictorios; 2º).- brindar un tratamiento inconsistente a las paradojas lógicas y semánticas, a la situación que genera el teorema de Gödel -dicen los autores, p. 41, que el teorema de Gödel puede verse como una prueba de que no es posible ninguna axiomatización plenamente adecuada de la verdad aritmética fuera del dominio de sistemas no estándar, que admiten la presencia de inconsistencias negacionales; 3º).- adoptando estrategias epistemológicas que no dan preferencia a la divisa de evitar el error sobre la de capturar las más verdades posibles, ampliar el ámbito de verdad conocida -aunque sea a expensas de que se cuelen por la red inconsistencias, incluyendo, pues, falsedades-; 4º).- poder dar abrigo lógico a algunas teorías propuestas en la investigación científica contemporánea, como la teoría de Everett-Wheeler en mecánica cuántica, interpretada en el sentido de que el mundo es escenario de una realización concurrente de alternativas mutuamente contradictorias.

Con vista a alcanzar esas metas, construyen nuestros dos autores un marco modélico de conformidad con el cual quepa admitir (como posibles o no absurdas) inconsistencias negacionales -o sea, la posibilidad de que, por un lado, sea verdad que p, y, por otro lado, mas separadamente, sea verdad que no-p, para algún "p" determinado-dentro sin embargo de lo autorizabile por un conservadurismo lógico -del cual se ufanan nuestros dos autores-, consistente, dicen ellos, en conservar la lógica clásica sin alteraciones, evitando el tener



que recurrir a alguna lógica extravagante o rara. Ese propósito, empero, es inalcanzable: lo que conservan sin alteraciones nuestros dos autores es el acervo de tesis o teoremas de la lógica clásica, a la vez, no obstante, que sacrifican las más reglas de inferencia clásicas. El conservadurismo teoremático es llevado al punto de que, no sólo siguen siendo válidos todos los teoremas de la lógica clásica para determinada traducción de los funtores clásicos a los del sistema no-estándar diseñado, sino que esa traducción es la única admisible y, por ende, tales teoremas se conservan para cualquier traducción functorial admisible. El sistema así diseñado contiene una sola negación, un solo condicional, etc. Pero, como, sucediendo ello así, se seguirá la delicuescencia de toda teoría negacionalmente inconsistente que estuviera montada sobre ese sistema de lógica y que entronizara la regla del modus ponens (de "Si p, entonces q" y "p", cabe inferir "q"), y ello por ser un teorema clásico el principio "e falso quodlibet" (Si no p, entonces: p sólo si q") el sistema tiene que sacrificar, como efectivamente lo hace, la mencionada regla de deducción. De tal sacrificio, empero, hablan poco nuestros dos autores, quienes, en cambio, complacéanse en subrayar que su sistema no es copulativo, pues abandona también la regla de adjunción (del par de premisas "p", por un lado, "q", por otro, cabe inferir "p y q"). Su justificación de ese abandono es que puede ser verdad desde cierto punto de vista -y por ende, verdad a secas- que p, siendo verdad desde otro punto de vista -y asimismo, por idéntica razón, también verdad a secas- que q; mas puede que no haya punto de vista alguno desde el cual sean verdad a la vez p y q, e.d. sea verdad que p-y-q.

Echase de ver la seriedad de ese sacrificio de la copulatividad en la suerte que le toca a la relación de identidad. Mantiénesse la transitividad de la identidad sólo en forma copulativa, o sea: De "x=z y z=u" dedúcese "x=u"; pero no se deduce esa conclusión del par de premisas "x=z", por un lado, y "z=u", por otro. Dos cosas, x, z, pueden ser a la vez idénticas, siendo verdad "x=z" y distintas, siendo verdad "x≠z", pese a que es un teorema que "x=z y x≠z sólo si q", siendo "q" cualquier absurdo. Se esquiva el hundimiento en el absurdo, el colapso o delicuescencia del sistema, al estar excluída la copulatividad del mismo (es verdad que x=z, por un lado, que x≠z, por otro, mas bajo ningún aspecto es verdad que x≠z y x=z).

La explicación más detallada de esa anomalía estriba en que el sistema se construye así. Se parte de "mundos" normales, en los que cada estado de cosas es o verdadero o falso, y nunca ambas cosas. Se construye un mundo superpuesto, w, a partir de dos mundos normales,  $w_1$  y  $w_2$ , por un procedimiento algebraico diseñado para asegurar que sea verdad en w todo lo que es verdad en  $w_1$  y también todo lo que es verdad en  $w_2$ . Se postulan entoides tales que un entoide  $x_2$ , está determinado por un par de entes, uno en  $w_1$ , otro en  $w_2$ , siendo idénticos dos entoides, x, z, si y sólo si  $x_1 = z_1$  o  $x_2 = z_2$  (siendo, para un entoide cualquiera u,  $u_1$  y  $u_2$  los entes de  $w_1$  y  $w_2$ , respectivamente, que sirven para determinar u). Y otro tanto para la relación de distinción,  $\neq$ . De ahí resulta que a la pregunta acerca de cuantos entes (o, mejor, entoides) hay en un mundo superpuesto, w,

que satisfagan cierta característica puede haber múltiples respuestas mutuamente contradictorias, cada una de las cuales, con tal de que sea tomada por separado, será verdadera -mas nunca será verdadera la conyunción de dos o más de ellas-. A una pregunta así puede haber exactamente el número siguiente de respuestas correctas: si  $w$  es un mundo superpuesto formado a partir de dos mundos normales,  $w_1$  y  $w_2$ , habiendo  $n$  entes en  $w_1$  con la característica en cuestión y habiendo en  $w_2$   $m$  entes así, entonces en  $w$  será verdad que hay  $n$  entes así, siendo también otra verdad -incompatible con la primera- que hay  $m$  entes así; pero, para cualquier  $i$  tal que  $\min(n,m) \leq i \leq n+m$ , habrá  $i$  entoides de cada uno de los cuales, por separado eso sí, será verdad que posee la característica en cuestión y tales que, dados dos de tales entoides,  $u$  y  $u'$ , será verdad en  $w$  que  $u \neq u'$ , y para cualquier entoide  $v$  que posea en  $w$  la aludida característica habrá uno de esos  $i$  entoides,  $u$ , tal que será verdadera en  $w$  la identidad  $v=u$ . El que haya ese número de entoides que posean, cada uno de ellos por separado, tal característica y de los cuales quepa decir, tomados dos a dos, que son distintos entre sí no hará, sin embargo, correcta a la respuesta de que hay  $i$  ent(oid)es con esa característica (a menos, claro, que  $i=n$  o  $i=m$ ); habrá, pues, verdades sobre ese mundo superpuesto que no serán verdades en él.

Igualmente extraños son otros resultados sobre las relaciones. Muchas relaciones usualmente consideradas como transitivas -como el ser pariente de, p.ej.- ya no lo serán en el sentido corriente de que, si  $R$  es una relación transitiva, del par de premisas  $xRz$ ,  $zRu$  se deduciría la conclusión  $xRu$ . Y muchas relaciones consideradas como asimétricas -la relación marital, p.ej.- dejarán de serlo. Podríamos tener dos entoides,  $J$ romeo y  $J$ rulieto, tales que el primero esté determinado en un mundo  $w_1$  por Romeo y en  $w_2$  por Julieta -donde tanto  $w_1$  como  $w_2$  son mundos shakespearianos-, sucediendo lo inverso con  $J$ rulieto. Podemos tener una relación de ser marido de, que guardará, en un mundo superpuesto  $w_1$  determinado por  $w_1$  y  $w_2$  en ese orden, un entoide  $x$  con otro  $z$  si  $x_1$  es, en  $w_1$ , marido de  $z_1$ , o  $x_2$  es, en  $w_2$ , marido de  $z_2$  (ese procedimiento es explícitamente previsto por nuestros autores, pp. 77-8; otro más audaz sería una fusión de relaciones diferentes en diversos mundos entre entes asimismo diversos; no está claro si también eso lo autoriza o no su semántica, pues usan al respecto el sintagma 'cada par de relaciones correspondientes' que lo sume a uno en dudas: ¿cuándo son correspondientes dos relaciones?). Resultará que en el mundo superpuesto  $w$   $J$ romeo será marido de  $J$ rulieto; también será en ese mundo  $J$ rulieto marido de  $J$ romeo; pero el ser el uno marido del otro no podrá nunca unirse conyuntivamente con el suceder lo recíproco. Así, una relación considerada usualmente como asimétrica solo conserva ese rasgo en un sentido atenuado de copulativamente asimétrica. (Aparecerían resultados todavía más divertidos, con pérdida de varios rasgos a la vez, en otras relaciones como la de ser-cónyuge-de, o el ancestral de la misma, aplicada a casos de poligamia.)

Sin duda al sistema así concebido pueden dársele aplicaciones metafísicas que a sus autores no se les han pasado por las mientes: ¿cuántas concepciones metafísicas pueden cobijarse bajo ese techo

lógico! Lo malo es que son demasiadas, y demasiado dispares, y sobre todo que ese cobijo lo consiguen a muy bajo precio, sin necesidad de ser remodeladas o reformuladas hasta hacerse compatibles, armónicamente combinables, con otras concepciones alternativas o rivales; el sistema resulta así un tanto fofo, por demasiado elástico. Y lo peor es que ese ultratolerante y supercaritativo albergamiento de tan encontrados cosmoramas y enfoques filosóficos corre parejo con una impotencia lógica -al sacrificarse así casi todas las reglas de inferencia clásicas y, lo que es más, con un desmembramiento de lo dicho en los sistemas aludidos: la versión de la metafísica helegiana acogida bajo el pabellón de Rescher y Brandom dejaría de ser contradictorial -jamás sostendría "p y no p"-: únicamente diría "p", por un lado, "no-p", por otro, como dos infelices verdades pertenecientes a sendas perspectivas que jamás podrán aunarse o fusionarse, sino tan sólo superponerse.

En resumen: el enfoque de Rescher y Brandom es, sí, paraconsistente -tolera lógicamente la inconsistencia negacional, o sea: que haya dos tesis mutuamente contradictorias en un mismo sistema-, pero no permite la autocontradicción, la existencia de una tesis internamente contradictoria. La tolerancia es, además, meramente lógica, en el sentido de que los autores aseveran que, si -a tenor de su enfoque- deja de ser absurda una teoría negacionalmente inconsistente por el mero hecho de ser tal, ellos acarician la esperanza de que "nuestro" mundo de la experiencia cotidiana, el "mundo actual", esté a salvo de ese sino; por ello, nuestros dos autores comparten la actitud aristotélica de considerar como una de las tareas primordiales en epistemología el evitar la inconsistencia (p.52); en ocasiones, sin embargo, parecen flaquear en tal convicción o esperanza y, comoquiera que sea, sostienen que es empírico el problema de si nuestro mundo es negacionalmente inconsistente, o sea: la experiencia lo dirá. Por otro lado, sin embargo, la conclusión que nuestros dos autores han extraído del teorema de Gödel pareciera deber llevarlos a pensar que es negacionalmente inconsistente todo mundo posible, incluyendo el "nuestro"; y, por lo tanto, que no hay mundos normales. Mas ahí surgiría una grave dificultad para su concepción: si todo mundo es inconsistente, entonces todo mundo es un mundo superpuesto; pero, para que haya mundos superpuestos, tiene que haber mundos normales (ya que la semántica diseñada para los mundos superpuestos depende de una semántica estándar, como la de Tarski-Kripke, para mundos normales a partir de los cuales -al menos en última instancia- se "construyen" los mundos superpuestos). Sea ello como fuere, es el caso que, con esa esperanzada convicción de que nuestro mundo es negacionalmente consistente, revelan los autores una postura más conservadora de lo que parecían prometer, con su descarga de citas al comienzo de la obra, que van del '¡Muy bien, entonces me contradigo. (Soy grande, contengo multitudes)!' de Walt Whitman hasta la predicción de Wittgenstein en 1930 de que llegaría un día en que habría investigaciones matemáticas de cálculos contradictorios y la gente estaría orgullosa de haberse emancipado del rechazo a la contradicción.

Lo que uno se pregunta es si valía o no la pena la compleja



teoría de modelos articulada en el libro, con las consecuencias ya consideradas más arriba. ¿No son más sensatos los enfoques que por ahí andan en lógica paraconsistente -algunos de los cuales ni siquiera son citados por nuestros dos autores, mientras que los demás reciben tan sólo los honores de una escueta mención-? Aparte ya de las consecuencias tan divertidas como alarmantes sobre los entoides y sus relaciones y de ese debilitamiento exasperante del potencial disponible de reglas de deducción, ¿es sano el perspectivismo complementarista que abrazan nuestros autores, con su proscripción de la fusión o unificación de horizontes? Al autor de esta reseña parecele que ese enfoque es un elocuente indicador de un tipo de pesimismo ontológico y epistemológico, de resignación a la precariedad o al desgarramiento, que también tiene, en nuestros días, mucha vigencia en la filosofía analítica y no sólo en otros ámbitos -y que también se perfila en otras obras recientes de Rescher-.

Pese a esas críticas que, desde el horizonte del reseñador -sin duda copulativamente infundible con el de los autores del libro- pueden dirigirse a The Logic of Inconsistency, y pese a otros defectos que revelan una precipitada y poco cuidadosa redacción, esa obra merece, desde luego, ser leída; recomiendo su lectura, en particular, por un lado a quienes ven, todavía hoy, a la filosofía analítica como mera filosofía de la ciencia, de espíritu adusto y con resabios positivistas, desconociendo cuánta especulación metafísica puede desarrollarse en el marco de tal filosofar -una especulación, eso sí, ajustada a ciertos patrones de rigor (por lo demás no reñidos con el despliegue de gran imaginación en la búsqueda de soluciones a las cuestiones fundamentales de la metafísica)-; y, por otro lado, a quienes todavía no saben nada sobre los mundos fascinantes que abren las lógicas paraconsistentes. Es acaso algún legítimo dogma de fe lo que llevará a muchos a rechazar que haya mundos como los que hacen concebibles esas lógicas -un dogma de fe que, por modus tollens, concluirá en el rechazo de una u otra de entre las premisas esgrimidas por los adeptos de la paraconsistencia para, argumentativamente, probar la realidad, al menos posible, de tales mundos. Pero esa fe superconsistencialista debe ser lúcida, y para ello debe quien la profese haber explorado, siquiera un poco, alguno de los parajes paraconsistentes: poner la fe en peligro, sometiéndola a tentaciones, puede también ser un modo de fortalecerla, después de todo. ¿Verá pronto la luz una traducción castellana de este libro? ¡Ojalá!

Lorenzo Peña

Universidad de León.

Dentro del vasto panorama de estudio que ofrecen las archicitadas relaciones entre lengua y sociedad, son de resaltar estos Papers, que reúnen hasta un total de once trabajos del sociolingüista Lluís Aracil, los cuales se hallaban dispersos por multitud de publicaciones, y en lenguas diversas (catalán, inglés, francés), pudiendo ahora ser leídos -en catalán- todos en un mismo volumen.

El contenido de los once papers o escritos (que abarcan desde 1965 hasta 1980) es totalmente heterogéneo, si bien podría hacerse una clasificación tipológica de los mismos por su temática:

-Los que constituyen un análisis de conceptos, métodos y objetivos generales de Sociolingüística como disciplina.

-Los que exponen y analizan la evolución de las actitudes sociolingüísticas en el cuerpo social.

-Los que analizan la naturaleza de ciertas situaciones sociolingüísticas típicas (el bilingüismo, la normalización, la sustitución).

-Los que proponen soluciones prácticas o líneas de actuación ante situaciones concretas.

Desde luego, la razón motriz que inspira a Lluís Aracil (valenciano, profesor de Sociolingüística en Barcelona y presidente de la Asociación Internacional de Sociolingüística) es la situación de conflicto lingüístico que se da entre catalán y castellano o francés en las tierras de habla catalana. A nadie se le oculta, en efecto, que el conflicto lingüístico catalán constituye un caso peculiar, por sus características formales, dentro del repertorio de situaciones conocidas. Es por eso por lo que han florecido en los países de habla catalana sociolingüistas notables: el mismo Aracil, Rafael Ninyoles, Francesc Vallverdú, Antoni Badia, Robert Lafont, por citar algunos.

Por consiguiente, a lo largo del libro es punto de partida casi constante el entorno conflictivo ya aludido.

Aracil se encuentra entre aquellos sociolingüistas cuya preocupación se sitúa más en el lado sociológico que del lingüístico. Ciertamente, en una materia interdisciplinaria como es la que estudia las relaciones lengua-sociedad, son posibles dos puntos de despegue claramente diferenciados, a saber: ubicarse dentro del sistema lingüístico para constatar las repercusiones lingüísticas de efectos extralingüísticos (=sociales); o bien, ubicarse en la sociedad para observar las repercusiones sociales de los hechos lingüísticos. Nuestro autor adopta la segunda postura, pero no entendiendo sociedad y lengua como dos realidades independientes colocadas una enfrente de otra, sino que, decididamente, adopta la visión de la lengua como un elemento más inserto en la sociedad, como un producto de su matriz sociocultural, de los ámbitos de uso. En palabras suyas, "la relació entre la matriu sociocultural i la llengua és, almenys en un aspecte,

comparable a l'existent entre la "glàndula" i la "secreció" (Sociolingüística: revolució i paradigma", p. 88). En otro lugar, utiliza otro símil: la estructura lingüística es una máquina, y los ámbitos socioculturales de uso, su motor -de lo cual deduce explícitamente que las sociedades preceden al lenguaje, y no al revés.

Y esto, por otro lado, sugiere que la dualidad estructura-uso no permite un tratamiento parcial de ninguna de sus dos componentes, sino que se hace necesaria una visión global e integradora que explique coherentemente todos los hechos (socio)lingüísticos. Para Aracil, no dejan de ser tendenciosos los conceptos de Lingüística Externa y Lingüística Interna, pues la realidad lingüística ha de entenderse en sus dos planos: el esencial (= estructura), y el existencial (= uso lingüístico), el cual no constituye un aspecto lateral de la lengua. El estudio de la estructura sería taxonómico, y el del uso, ecológico. En este sentido, Aracil coloca a los lingüistas "puros" al lado de los gramáticos tradicionales, pues ambos persisten en ocuparse únicamente de la estructura, que constituye un verdadero cadáver si no es observada en su funcionamiento.

Además, la Sociolingüística para Aracil no ha de limitarse a una mera recogida y clasificación de datos, especialmente si se consideran situaciones de conflicto lingüístico: "Una noció molt repetida (almenys en els darrers dos-cent anys) és que l'estructura lingüística "reflecteix" d'alguna manera les estructures socioculturals extralingüístiques. D'aquí aquelles metàfores tan familiars segons les quals la llengua seria alguna cosa així com un "espill" o "retrat" de la societat que la parla y de la seva cultura. Em sembla, però, que la insistència obsessiva en la fraseologia del "reflex" demostra ben poca reflexió per part dels seus addicts. Sospito que, a la pràctica, aqueixes especulacions -terme prou adequat al cas- solament poden inspirar experiments d'òptica recreativa. Si postulem que la llengua simplement "reflecteix" les altres estructures socioculturals, conclourem que no hi ha res a fer, -excepte, si de cas, contemplar l'espectacle" ("Educació y Sociolingüística", pág. 141).

En efecto, en su trabajo "Les etapes epistemològiques de la recerca sociolingüística", deja bien patente que la descripción de casos interesantes no es más que el "punt de partença" de la investigación, su primera etapa. El segundo paso es la construcción de tipos ideales (entre los cuales la diglosia es uno entre tantos) a partir de las descripciones concretas, lo cual supone un primer grado de abstracción. El tercer paso, la creación de familias de tipos. Y, por último, como culminación, la construcción de un grafo, que represente, como un entramado, la constelación de tipos y familias de tipos, así como las conexiones o desplazamientos que se establecen entre ellos. Puesto que cada tipo representa una etapa histórica, el paso de un tipo a otro dentro del grafo representará cambios históricos. Lo cual permite construir hipótesis hacia el futuro, o dicho en otras palabras, permite definir programas de acción. Se comprueba

claramente que para Aracil las situaciones sociolingüísticas no son la expresión de algo estático e inmóvil. Hay en nuestro autor una obsesión constante por demostrar que las diversas situaciones no sólo han de observarse sincrónicamente, sino que ellas mismas son expresión de un movimiento diacrónico que proporciona la correcta visión de los hechos. Por ejemplo, el desequilibrio en el uso social de dos lenguas (diglosia) es la expresión de un movimiento dinámico hacia la sustitución de la lengua recesiva por la lengua dominante ("la desigualdad es el motor del cambio"), a menos que sea frenado por un proceso efectivo de normalización. Es, pues, ideológicamente tendencioso empeñarse en ofrecer sólo una visión sincrónica del bilingüismo, como una situación inmutable que esconde el verdadero movimiento -y por supuesto, los términos del movimiento: o sustitución o normalización. Esta idea es central en el artículo "El bilingüismo con a mite", donde analiza incisivamente las características y funciones de las ideologías bilingüistas, en lo cual no nos extenderemos, pero baste citar una sencilla observación suya: las ideologías bilingüistas nacen entre los monolingües en la lengua dominante que han abandonado la suya propia; en cambio, los realmente bilingües no producen ninguna ideología al respecto.

La Sociolingüística ha de servir para adoptar soluciones políticas prácticas a las situaciones dadas. Este es el tema principal de sus trabajos "Educació y Sociolingüística" y "Projecte per a una institució per a l'ús del català".

Un tema de importancia en Aracil es el de la imbricación de los ámbitos de usos sociales: los ámbitos de uso no aparecen en compartimentos estancos, sino que se imbrican, y este hecho es, en definitiva, la unidad última del análisis sociolingüístico. Relacionado con esto, está el tema del uso intencional de la lengua recesiva. Este es el que, en una situación diglósica, se aparta de la norma convencional establecida, y que por ello encierra potencialidades revolucionarias para la lengua en cuestión, en el sentido de que exige una carga de intención deliberada, simbólica y polémica; una "toma de conciencia" expresa, diríamos.

Para nuestro autor, la historia de la Sociolingüística no es estrictamente la historia de aquello que recibe ese nombre desde hace veinte años. La Sociolingüística ha existido desde antiguo, pues, al ser la lengua inseparable de su ámbito social, toda Lingüística implica lógicamente una Sociolingüística. La historia de la lingüística es en realidad la historia de las ideologías sociolingüísticas y de sus transformaciones; la demarcación de una lingüística "pura" es un episodio reciente. De esta manera, tal historia en Europa comienza en los tiempos carolingios, cuando los vernáculos son reconocidos por vez primera.

Ramón de Andrés

Universidad de León.



E. SPENSER, Amoretti & Epithalamion, traducción y edición bilingüe de Santiago G. Corugedo, Madrid: Cátedra, 1983, pp. 305.

Dentro de la colección "Letras Universales" nos presenta la editorial Cátedra, en su sexto número, un volumen de poesías de Edmund Spenser, Amoretti & Epithalamion, en versión bilingüe de Santiago González Corugedo. Encomiable empeño el de esta empresa editorial y, en nuestra opinión, gran labor del traductor, que dan a conocer al lector hispano esta obra hasta ahora no vertida al castellano. González Corugedo recrea para nosotros, en una larga introducción, el contexto de la época en que estos versos se gestaron situando sucesivamente a autor y obra en el marco de la creación literaria de la sociedad isabelina del siglo XVI y en el personal de la producción spenseriana.

No es la labor de traducción tarea fácil y menos cuando se conjugan, como en este caso, las circunstancias de un paréntesis temporal de cuatro siglos y las restricciones formales del verso. Las opiniones sobre la posibilidad o imposibilidad de traducción de poesía son fácilmente obviadas desde la evidencia material de que, de hecho, estas existen. Sin embargo, las opiniones sobre la conveniencia de traducir poesía y los criterios que, dado el caso, han de presidirla se multiplican "ad infinitum". La versión que comentamos destaca por su respeto al original ofreciendo, simultáneamente, un castellano fluido que hace agradable la lectura y evita así convertirse en uno de esos forzados productos desgraciadamente tan frecuentes cuando se aborda en traducción la obra de un clásico. Respeto escrupuloso por el texto sí, pero no cayendo en un remedo servil del original más o menos hilado en transposición castellana. Viene a complementar la cuidada traducción una oportuna colección de notas que aclaran, guían e informan el nunca fácil empeño de la lectura de Spenser: referencias indirectas, influencias y reminiscencias de una vida y una época apasionantes y complejas.

La Inglaterra en que nace nuestro autor es un país en efervescencia. La isla entregada a las luchas internas y apartada del tráfico europeo del siglo XV ya no es un mero apéndice con el que no hay que contar. A lo largo del XVI el país vive un continuo proceso de transformación interna y de simultáneo crecimiento de su peso específico dentro de la escena internacional. El nuevo pensamiento renacentista se incardina en una sociedad que rompe con los esquemas tradicionales de su organización para pasar de la rígida compartimentación medieval a un nuevo orden. Muchos de aquellos a quienes los correspondió ser protagonistas de esa época vivieron con el miedo a caer en el vacío al ver, por ejemplo, desmoronarse el vetusto edificio de la milenaria iglesia tradicional. Otros, sin embargo, vieron en el mismo hecho el inicio de una vida más auténtica. Finalmente, hubo quienes vivieron la frustración de no haber llegado hasta las últimas consecuencias en la ruptura con la vieja sociedad. En medio de esta situación tan extraordinariamente fluida, el largo reinado de Isabel I, que cubre prácticamente toda la segunda mitad del siglo XVI, puede dar lugar a una falsa idea de estabilidad. El

hecho es que llega al trono, tras los convulsos paréntesis de Eduardo VI y María I, en muy difíciles circunstancias salvadas inclinándose ora a un lado, ora al otro, según la dirección del viento reinante en Europa, capeando el temporal hasta hacer de Inglaterra una potencia que hace oír su voz en el contexto europeo.

Edmund Spenser cubrirá toda su andadura vital bajo la égida de Isabel y será bien representativo de lo que C. S. Lewis ha denominado "tendencia sincretista" en la actitud vital de los isabelinos. Heredero de distintas tradiciones de pensamiento en franca contradicción pero creyente ferviente en la existencia de una verdad única y aprehensible sobre las cosas, recurre a la autoridad de unos u otros representantes de esas corrientes de pensamiento según las necesidades de su creación literaria en lo que resulta, para el lector moderno, una llamativa amalgama de ideas aparentemente irreconciliables. No es del todo a ella ajena su situación personal: Spenser es hijo de un pañero asentado en Londres y estudia en Cambridge como un "poor scholar" gracias a la generosidad de unos parientes. Tiene como principal objetivo el forjarse un porvenir, cosa que logrará, bastantes años después, establecido en Irlanda. Su paso por Cambridge le supone un decisivo encuentro con Harvey (el gran humanista isabelino) que le ganará para el partido de Leicester y sir Philip Sidney -del que nunca, con más o menos altibajos, se apartará- y el descubrimiento de la filosofía neoplatónica que se enfrentaba con la tradición aristotélica de la escolástica, hasta entonces imperante. Siempre será un personaje de ideas religiosas situado en lo que podríamos llamar -salvadas las distancias- la izquierda del "establishment", lo que no le beneficiará una vez que Leicester pierda el favor real. Aparentemente el cargo que le es encomendado en Irlanda -secretario de Lord Grey- tuvo la finalidad fundamental de apartarlo de la corte después de la divulgación de "Mother Hubberds Tale" (incluido en el volumen de Complaints -"Quejas"-, publicado en 1591) cuya tesis es abiertamente contraria al matrimonio real con Alençon, el poco afortunado pretendiente francés a la mano de Isabel.

En 1579 publica Shepherds Calendar ("El calendario del pastor"), colección de églogas que se corresponden en número y advocación con los meses del año. No se trata de sus primeras producciones pero, dadas las tendencias literarias de la época, era lo apropiado para un joven poeta empezar su labor con una obra de carácter pastoril. Spenser conocía a Teócrito y a Bión así como a Sannazaro y, probablemente, también a Montemayor cuya Diana alcanzaba por entonces una gran difusión por toda Europa. No es Shepherds Calendar una obra unitaria más que en cuanto a su forma pastoril y a la sucesión temporal que representa al artificio del calendario. Sí es interesante en tanto en cuanto manifiesta una completísima colección de influencias y tendencias que asoman aquí y allá por entre la ficción pastoril y el uso alegórico que de ella hace.

Pero toda la producción literaria de Spenser no es, en gran medida, más que un ejercicio para la elaboración de The Faerie Queene ("La reina de las hadas"). Los tres primeros libros de esta obra ven la luz en 1590; los tres siguientes, en 1596 y, ya desaparecido Spenser, el séptimo (incompleto) en 1609. Daiches señala -abundante



en el carácter sincretista ya apuntado- cómo The Faerie Queene es el resultado de la plasmación de prácticamente todas las corrientes de pensamiento y expresión existentes en la Europa del siglo XVI. Con caracteres renacentistas y también barrocos, a caballo del idealismo protestante y la universalidad católica, heredera de la épica clásica y de la corriente alegórica medieval es The Faerie Queene, quizás, la obra más representativa del siglo XVI inglés. Allí está presente la nota moralizante, el tópico pastoril, el elemento mitológico y la vena satírica, lo formal y estilizado y el carácter cómico... Arturo y Gloriana, sir Guyón o Colin Clout... todos forman una cantera inagotable de inspiración de la que sabrán hacer buen uso las generaciones posteriores.

En el período que media entre la aparición de los tres primeros libros de The Faerie Queene y los que van del IV al VI, ven la luz Daphnaida, en 1591, elegía a la muerte de Douglas -hija del vizconde de Bindon- y Colin Clouts Come Home Again ("Colin Clout regresa a casa"), en 1595, que entronca con la tradición de menosprecio de corte y alabanza de aldea. Es también 1595 el año señalado por la aparición del volumen de Amoretti & Epithalamion. Tradicionalmente se atribuye su génesis a la relación y matrimonio con Elizabeth Boyle. Sin embargo no falta quien, basándose en el origen bastante anterior de algunos de los sonetos de Amoretti, trate de identificar a alguna otra persona detrás. Tampoco puede descartarse la ficción del género literario como su causa última al mantener una clara relación con la producción petrarquista y la corriente del amor cortés. En definitiva, todo ello se conjuga en esta colección de 89 sonetos y cuatro canciones reunidas en 1594 y publicada conjuntamente con Epithalamion al año siguiente.

Dentro de la riquísima tradición de sonetistas isabelinos iniciada por Wyatt y Surrey, Spenser tiene un lugar propio. El soneto era una fórmula importada que se adaptó en la poesía inglesa con diversa fortuna: frente a la fórmula continental en que el todo de los catorce versos se divide en una unidad de ocho y otra de seis, en Inglaterra triunfa la tendencia a finalizar la serie de catorce versos con un pareado de rima independiente del resto que se agrupa en tres cuartetos. Spenser generalmente cierra sus sonetos con este pareado final como una entidad totalmente separada de los demás versos sintáctica y temáticamente, haciendo de él, con frecuencia, un verdadero epigrama; se situaría así en el polo opuesto a Sidney, más en la línea del soneto continental. Las restricciones que imponía esta forma métrica representaban todo un desafío del que, claro es, no siempre salía airoso el poeta. Las virtudes de Spenser como sonetista son juzgadas con reserva por parte de algunos estudiosos: en el caso de que pudiera ponerse algún pero a uno u otro soneto de la serie, lo que está fuera de toda duda es el valor de Amoretti como conjunto. Hacen de esta obra un caso aparte dentro de la tradición de series de sonetos al uso la construcción y unidad del todo que el autor consigue, en buena medida, gracias a la sensación de progresión temporal que viene dada por las referencias a la época del año y por el desarrollo de la historia. Hay una larga sucesión de poemas en el que el amante padece mil y una ansiedades hasta que, ya en el soneto

LXIII, logra el amor de su amada para, finalmente, separarse debido a la intervención de la maledicencia. El recurso a los convencionalismos en boga está magistralmente dosificado de manera que se plasme en ideas e impresiones contrapuestas que logran simultáneamente dos objetivos: cimentar armónicamente el conjunto y despertar en el lector una sensación de verismo que va, creo, más allá de lo literario pues, en el fondo, se vislumbra el sentimiento del Spenser enamorado. Así pasamos de la sensación de desesperanza ante la fría actitud de la amada ("So doe I weepe, and wayle, and pleade in vaine..." XVIII, 13), a las recriminaciones por su fiera actitud y negativa a usar de la benignidad con él ("But she more cruell and more salvage wylde..." XX, 9). De la amarga reflexión personal sobre la imposibilidad de la amada ante sus penas y alegrías (LI), al admirado asombro ante la conjunción de belleza y crueldad que ella representa ("So oft as I her beauty doe behold,/And therewith doe her cruelty compare..." LV, 1 y 2). Y una y otra vez hacen su aparición temas tópicos de Spenser y de la época como los neoplatónicos conceptos de la música provocada por la armonía de esferas y planetas, las referencias a la abstracción de la Idea (XLV y LXXXVII) y al ideal de un espíritu puro e imperecedero (LXXIX). O como los conceptos ya barrocos de fugacidad de lo bello (LXVIII) y del mundo concebido como un gran teatro ("Of this worlds theatre in which we stay..." LIV,1). Y no por tópicos se pueden dejar de mencionar las alabanzas a los atributos de la amada, como las que se repiten a sus ojos ("Fayre eyes, the myrrour of my mazed hart" VII, 1), o alegóricas referencias, intensamente líricas, como las que se hacen a la misma en el soneto LXVII ("When I all weary had the chace forsooke,/the gentle deare returnd the selfe-same way..." 6 y 7).

Si la narración amorosa acaba en Amoretti con alejamiento, Epithalamion representa toda la alegría y el gozo de la historia llevada a buen fin. Coincide la crítica unánimemente en señalar a esta obra como el punto culminante de la producción lírica spenseriana... y puede afirmarse que, leídos con detenimiento -y placer- los versos que la componen es casi inevitable no confluír con esa opinión. Más allá de la innovación métrica que, partiendo de la "canzone" italiana, logra transmitir la sensación rítmica de plenitud en largos períodos y del cuidado juego de correspondencias entre el número de versos, su distribución y la duración del día y de la noche en el solsticio de verano..., lo que se impone es la sensación omnipresente del amor realmente sentido, dentro de un asombroso equilibrio de uso de los recursos más variados. Spenser entronca, gracias a esta oda al matrimonio, con una tradición que cuenta con antecedentes claros en Teócrito, Catulo y los poetas de "La Pléiade" pero, según señala Bayley entre otros, desde la originalidad que constituye el hecho de que el narrador es el novio y éste canta los acontecimientos en anticipación de lo que va a suceder, como ofrenda a su amada. El novio comienza su oda con el romper del día declarando su intención de ofrecer estos versos a la esposa para, acto seguido, convocar a las ninfas a su boda y requerir a la amada para que no demore más su despertar ("Wake, now my love, awake; for it is time..." V, 1). Despierta la novia y, ya preparada, se invoca la

protección de Febo mientras tocan los músicos, se agitan las doncellas y gritan, alegres, los muchachos el nombre de Himeneo. Bellísima se acerca la novia pudorosa y exalta el prometido sus atractivos corporales con bucólicas comparaciones -nuevamente aparecen así manifestaciones del espíritu barroco naciente- para, inmediatamente, confesar lo más excelso: su riqueza interior, su pureza ("But if ye saw that which no eyes can see..." XI, 1). Celebrada la ceremonia del casamiento, marcado queda ese día en la unión de Baco e Himeneo; ese día que tarda en terminar para dar paso a la noche (XV, XVI). Esta es bienvenida cuando envuelve a los esposos en su manto ("Now welcome night, thou nighth so long expected..." XVIII, 1) para, finalmente, pedir -tras invocaciones a Juno, Diana, Hebe e Himeneo- una fructífera unión y larga progenie ("So let us rest, sweet love, in hope of this/And cease till then our timely joys to sing..." XXIII, 16 y 17). Queda así marcada con claridad la convicción ortodoxamente puritana a la que Spenser es siempre fiel, en esta declaración expresa de la finalidad de la unión de los esposos.

Para concluir estas líneas, forzosamente breves, que tienen a Amoretti & Epithalamion como punto de mira, creo que puede afirmarse que constituyen lo mejor de la producción spenseriana menor -menor en cuanto a extensión, que no a calidad-. El hombre enamorado que escribe y compila estos versos está en su plenitud como creador y como intérprete de una época y una sociedad en que influencias y tendencias de signo opuesto coexisten en constante pugna. Hacerse eco de ello, sin ahogar el sentimiento sino manifestándolo con todos los medios a su alcance -sin romper el equilibrio de unos sobre otros- es el éxito más clamoroso de nuestro autor. Este, pienso, es el mensaje fundamental que puede recibir el lector que se acerque a esta cuidada edición del gran isabelino, tan postergado en nuestro país.

José L. Chamosa.

Universidad de León.



LIBROS RECIBIDOS

- ALWOOD, J.; ANDERSON, L.G. & DAHL, O.: Lógica para lingüistas, traduc. de Jaime Sarabia, Madrid: Paraninfo, 1981, pp. 203.
- ARNOLD, D.V.: El Departamento de la información en la Empresa, traduc. de Lidia Porta, Barcelona: Mitre, 1984, pp. 178.
- BENENSON, F.C.: Probability, Objectivity and Evidence, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984, pp. x + 284.
- BRAMS, S.J.: Superior Beings. If they Exist, How Would We Know?, New York: Springer Verlag, 1983, pp. xx + 202
- BREA, M.: Antónimos latinos y españoles. Estudio del prefijo IN-, Universidad de Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones, 1980, pp. 157.
- BRENTANO, F.: Aristóteles, traduc. de Moisés Sánchez Barbado, Barcelona: Labor, 1983, pp. 195.
- BUBNER, R.: La filosofía alemana contemporánea, traduc. de Francisco Rodríguez Martín, Madrid: Cátedra, 1984, pp. 268.
- CARANTOÑA ALVAREZ, F.: La guerra de la independencia en Asturias, Madrid: Silverio Cañada editor, 1983, pp. 250.
- COOK, M.: Archivos y ordenadores, traduc. de María Jesús Herrero, Barcelona: Mitre, 1984, pp. 173.
- FEYERABEND, P.: Adiós a la razón, traduc. de José R. de Rivera. Madrid: Tecnos, 1984, pp. 195.
- FUENTES I PUJOL, M<sup>a</sup>.E.: Servicio documental en la prensa diaria. Análisis y orientaciones, Barcelona: Mitre, 1984, pp. 260.
- GARCIA BACCA, J.D.: Infinito, transfinito, finito, Barcelona: Anthropos, pp. 170.
- GARCIA GUTIERREZ, A.L.: Lingüística documental. Aplicación a la comunicación social, Barcelona: Mitre, 1984, pp. 279.
- GARDIES, J.L.: Lógica del tiempo, traduc. de Javier Ordoñez, Madrid: Paraninfo, 1979, pp. 127.
- HAACK, S.: Lógica divergente, traduc. de Eugenio Gil Borjabad, Madrid: Paraninfo, 1980, p. 192.



- HAMILTON, A.G.: Lógica para matemáticos, traduc. de Mario Rodríguez Artalejo, Madrid: Paraninfo, 1981, pp. 243.
- IZUZQUIZA, I.: El proyecto filosófico de Juan David García Bacca, Barcelona: Antrhopos, 1984, pp. 535.
- LESSING, H.U.: Die Idee einer Kritik der historischen Vernunft, Friburgo/Munich: Karl Alber Verlag, 1984, pp. 376.
- NIETO, A.: La tribu Universitaria. Fenomenología de los catedráticos de la Universidad Española, Madrid: Tecnos, 1984, pp. 148.
- OCKHAM, W.von: Summe der Logik. Aus Teil I: Ueber die Termini (Lateinisch-Deutsch), ausgewählt, übersetzt und mit Einführung und Anmerkungen herausgegeben von Peter Kunze, Hamburgo: Felix Meiner, 1984, pp. xxv + 166.
- PIEPER, J.: El fin del tiempo. Meditación sobre la filosofía de la historia, traduc. de Claudio Gancho, Barcelona: Herder, 1984, pp. 169.
- : Sobre los mitos platónicos, traduc. de Claudio Gancho, Barcelona: Herder, 1984, pp. 88.
- POPPER, K.R.: Post Scriptum a la lógica de la Investigación científica. Vol. II : El Universo abierto. Un argumento a favor del determinismo, edición preparada por W.W. Bartley III, traduc. de Marta Sansigre Vidal, Madrid: Tecnos, 1984, pp. 208.
- PRENZIOLI, C.: Máquina Calculadora: sus secretos, Barcelona: Mitre, 1984, pp. 100.
- RODRIGUEZ V., J.: La trascendencia en el marxismo de Roger Garaudy, Caracas: Librería Editorial Salesiana, 1984, pp. 320.
- ROJO, G. & MONTERO CARTELLE, E.: La evolución de los esquemas condicionales (Potenciales e Irreales desde el Poema de Mio Cid hasta 1400), Verba, anexo 22, Universidad de Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones, 1983, pp. 201.
- SIMON, J.: Sprachphilosophie, Friburgo/Munich: Karl Alber Verlag, 1981, pp. 296.
- TOMLISON, P.: Psicología educativa, traduc. de Rafael Burgaleta Alvarez, Madrid: Pirámide, 1984, pp. 447.
- VAZQUEZ, J. & GUISAN, E.: Aproximación analítica al pensamiento platónico, Universidad de Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones, 1983, p. 130.



CORRECCION DE ERRORES AL NUMERO I/2

En el número I/2 de esta revista se han observado los siguientes errores que alteran el sentido de los correspondientes textos.

En la página 7,  
donde dice: LENGUAJE Y EXPERIENCIA DE LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL  
HUSSERL ha de decir: LENGUAJE Y EXPERIENCIA EN LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL

En la página 43,  
donde dice: *Aunque en los decursos (A) y (B) existen los mismos signos, se constata identidad de significado*  
ha de decir: *Aunque en los decursos (A) y (B) existen los mismos signos, no se constata identidad de significado*

En la página 50,  
donde dice: *mezcla el plano de las funciones abstractas con el plano de las funciones concretas*  
ha de decir: *mezcla el plano de las funciones abstractas con el plano de las funciones concretas.*

En la página 159,  
donde dice: *ninguna teoría de variables ocultas, deberá ser no local,*  
ha de decir: *ninguna teoría verdadera puede contenerlos a ambos. Ergo, si deseamos tener una teoría de variables ocultas, deberá ser no local;*